

Excursión a:

**Domingo García y Santa
María la Real de Nieva
(Segovia)**

Arte en las Piedras

Carlos Martín Escorza

**Sociedad de Amigos
del**

Museo Nacional de Ciencias Naturales

Excursión a:

**Domingo García y Santa
María la Real de Nieva
(Segovia)**

Arte en las Piedras

Carlos Martín Escorza

**Sociedad de Amigos
del
Museo Nacional de Ciencias Naturales**

Primera edición: abril de 2006
Segunda edición corregida y aumentada: junio de 2006

Maquetación: Luis Gómez Argüero

ISBN: 84-931531-2-5



**SOCIEDAD DE AMIGOS DEL MUSEO
NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES**

Introducción

La idea de este 'sendero' parte de que soy asiduo visitante al cerro de San Isidro, también a veces llamado de Cuesta Grande, en las cercanías de Domingo García (Segovia). El paisaje, las rocas y las inscripciones hacen de éste un lugar que lo valoro como singular, y desde hace más de treinta años estoy atrapado por él.

Forma parte de un conjunto de lugares y villas que se encuentran alrededor de Santa María la Real de Nieva y cada uno con peculiaridades naturales y humanas de las que no me he sustraído y no he dejado de apreciar, sorprender y aprender en cada visita.

Así que no he podido evitar querer compartir y transmitir en lo posible algo de estas vivencias y observaciones con otras personas. Y así lo he hecho durante estos años con familiares y amigos. Y ahora, por medio de la Sociedad de Amigos del Museo Nacional de Ciencias Naturales he tenido la oportunidad de ampliar esta experiencia comunicativa por medio de una excursión, conferencia y una primera edición de este libro dentro de la nueva colección de *Senderos Geo Arqueológicos*.

El resultado cosechado me ha hecho ver que esa primera edición debería ser corregida y aumentada, y así he tratado de hacerlo en ésta segunda edición, en la que he intentado seguir un ritmo coloquial y en donde se insinúan nuevos horizontes sobre los mismos temas ya tratados y que son los que se van a ver a lo largo del 'sendero'. Además he incorporado hipótesis e ideas mías, sobre todo en lo referente a la relación entre los 'petroglifos' y las 'arenas voladoras'.

La visita al cerro de San Isidro se complementa de manera extraordinaria con la del Claustro de Santa María. Hay entre ambos lugares evidentes diferencias y también claras similitudes que se hacen explícitas en ocasiones, pero en otras se percibirán mejor tras una reflexión.

Este libro ha sido posible gracias al soporte de la Sociedad de Amigos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Y también al inestimable apoyo de las siguientes personas relacionadas con dicha institución y con el mismo Museo: Josefina Cabarga Gómez, María Cruz Fuentes Puerro y Luís Miguel Gómez Argüero.

Además, he contado con la ayuda valiosa de los trabajos publicados por los diversos geólogos, arqueólogos y personas interesadas que observaron e investigaron en la zona sobre estos temas. Todos ellos constan en las Bibliografía, en la que deseo no haya ningún lamentable error.

Carlos Martín Escorza
Departamento de Geología
Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC
escorza@mncn.csic.es

Todas las fotografías y gráficos han sido tomadas o elaborados por el autor. En el caso de las fotografías se especifica cuando no están tomadas *in situ*.

Petroglifos de Domingo García y capiteles de Santa María la Real de Nieva (Segovia)

Objetivos del viaje

Se ha planteado esta excursión como una visita mixta subdividida en dos recorridos: uno a realizar al aire libre observando los grabados rupestres existentes en las pizarras de el cerro de San Isidro, al sur de la villa Domingo García, con una duración recomendada de al menos 150 minutos; y otro cuya finalidad es ver los capiteles existentes en el Claustro de la iglesia de la villa de Santa María la Real de Nieva, de la primera mitad del Siglo XV, con una duración recomendada de al menos 60 minutos.

Ambos conjuntos artísticos tienen soportes bien diferentes, los petroglifos del cerro de San Isidro se hallan sobre planos de fractura de pizarras paleozoicas; los capiteles del claustro de Santa María están esculpidos en rocas calcáreas del Cretácico que también aflora en las cercanías.

No hay preferencia por realizar una por la mañana y la otra por la tarde o viceversa, con la sola precaución de que durante el recorrido por el cerro se está expuesto al muy frecuente viento que parece ser asiduo allí, y desde luego a la radiación solar o la lluvia en su caso. En el caso de la visita al Claustro conviene asegurarse de que está abierto. Por ahora lo está durante todos los sábados y domingos y en otros días conviene llamar antes al servicio de información del Ayuntamiento.

Marco geológico y morfológico del conjunto

El área que vamos a visitar está constituida por rocas metamórficas y graníticas transformadas aquellas y originadas estas durante la Orogenia Hercínica, formando entre ellas un núcleo rocoso de unos 230 km², inmerso y rodeado por sedimentos mesozoicos, cenozoicos y cuaternarios, con mucho menor o apenas deformación.

Este pequeño, pero singular, Macizo se encuentra a unos 20 km. de la Cordillera Central y está formado por el tipo de rocas que constituyen aquel y a su vez está inmerso en la Cuenca del Duero de cuyos sedimentos sobresale. Así que puede decirse que forma parte de dos

diferentes ámbitos geológicos: el de la Cordillera Central y el de la Cuenca del Duero. Al de la Cordillera por su constitución y evolución tectónica durante las orogenias Hercínica y Alpina; a la Cuenca del Duero en cuanto a su geodinámica dentro del ciclo orogénico Alpino ocurrido durante el Terciario y su posterior desarrollo morfológico.

La *Cordillera Central* está constituida por rocas plutónicas y metamórficas originadas en el interior de la corteza terrestre durante la *Orogenia Hercínica* a partir de los sedimentos amontonados en varios kilómetros de espesor durante el Paleozoico y quizás también durante Precámbrico, es decir, durante más de 250 millones de años. Este proceso orogénico, ocurrido hace unos 300 millones de años y que se conoce con los nombre de Hercínico o Variscico, produjo el levantamiento de todo ello, bien poco a poco o quizás por movimientos bruscos dando lugar a la formación de una ‘cordillera’. La dinámica que tuvo lugar allí todavía no es conocida en todos sus detalles, aunque cabe deducir que las capas plegadas se amontonaron unas sobre otras dando lugar a apilamientos en la corteza que provocaron a su vez deformaciones en las capas inferiores. Así que las zonas de la corteza estuvieron con presión y temperaturas variables pero lo suficientemente elevadas como para causar deformaciones en ambientes donde las rocas mantuvieron un estado de ductilidad a fluidalidad como reflejan las estructuras visibles en algunas áreas de la Cordillera, como por ejemplo en las cercanías de Arenas de San Pedro (Ávila) en la Sierra de Gredos, a características más plásticas, como se pueden observar en este mismo conjunto rocoso. Sufriendo además transformaciones mineralógicas y estructurales de muy variable magnitud.

También es posible deducir a partir de la geometría que muestran los componentes mineralógicos de las rocas recién formadas por fusión de los sedimentos precedentes, que hubo también después y a niveles corticales profundos, deslizamientos de grandes cuerpos rocosos que fueron de esta manera modificados quizás para acomodarse a los grandes cambios introducidos por las fuerzas orogénicas. Estas adaptaciones se realizaron mediante deslizamientos gravitacionales a través de numerosos planos a los que se adaptan las geometrías de las rocas recién formadas. Fallas que llegaron a tener una amplitud regional y

posiblemente modificaron mucho la arquitectura del orógeno recién formado.

Conforme las fuerzas orogénicas iban haciendo aflorar rocas en la superficie quedaron sometidas a la acción destructiva de la erosión. Así que el proceso orogénico va avanzando y a su vez se van erosionando en primer lugar las capas más superficiales y de mayor altitud. Con el pasar el tiempo esos antiguos relieves quedaron progresivamente rebajados, estableciéndose quizás ciclos de elevación / erosión del que en la zona no hay vestigios, aunque si los hallamos en áreas orientales de la actual Codillera Central con el depósito de detritus correspondiente durante los tiempos carboníferos, pérmicos, etc.

Los detalles de toda esta historia no son bien conocidos, pues todavía queda mucho por investigar, lo cual hace que durante decenas de millones de años lo sucedido en esta zona sea aún una gran incógnita, aunque hay diferentes indicios de que desde al menos el Triásico se desarrolló aquí, como en el resto occidental del Macizo Ibérico, una pertinaz erosión que acentuó y motivó su aplanamiento dejándolo reducido a una gran superficie casi horizontal de la que se supone emergían como 'sierros' locales las capas cuarcíticas plegadas del Ordovícico, pues es manifiesta su resistencia a la erosión.

El siguiente episodio que está registrado sucedió hace unos 150 millones de años, durante el Cretácico, cuando la penetración del mar por el Este dejó unos sedimentos detríticos de arenas y después calcáreos que ocuparon todo esta área aunque su límite hacia el Oeste parece situarse a escasos kilómetros, en donde ya no hay vestigios ni pruebas de que se extendiera.

La situación de cierta estabilidad que se venía sucediendo en estas áreas tiene un próximo final con la nueva generación de energía que se produjo a escala europea con el nuevo ciclo orogénico *Alpino*, que no es aquí como el anterior, es decir no va a ver plegamientos en profundidad, ni metamorfismo, ni generación e intrusión de rocas plutónicas. Durante este nuevo ciclo tectónico la dinámica está protagonizada por movimientos fundamentalmente verticales de elevación y hundimientos de grandes bloques corticales, en estado rígido, con deformaciones frágiles que producen grandes roturas a través de las cuales se produ-

cen los desplazamientos. Y no sólo hay movimientos que tienen como principal componente la vertical, la investigación desde hace algunos años viene detectando tanto en superficie como en profundidad, a través de sondeos geofísicos, la existencia de desplazamientos con componente horizontal importante a través de fallas de bajo ángulo con carácter inverso.

Las primeros movimientos de elevación 'alpinos' ya quedan detectados en el subsiguiente y correlativo registro del depósito de sedimentos terrígenos en los bordes, como consecuencia de la erosión asociada. En la zona de Santa María la Real de Nieva se han asignado al Paleógeno diversas capas detríticas con abundantes conglomerados, capas que podrían representar esta etapa de desmantelamiento inicial de la Cordillera, pero no se ha hallado en ellas la esperada fauna que permita su datación más precisa, y la presencia de fallas que les pone en contacto con el zócalo no es suficiente razón para reconocer edades de esa antigüedad, siendo así que también pueden hallarse sedimentos neógenos afectados por fallas tanto normales como inversas, como se han señalado en los bordes tanto norte como sur de la Cordillera. Pero, sean de una edad paleógena o más próxima neógena, los nuevos levantamientos van produciendo un nuevo relieve en la Cordillera que llevará a un nuevo proceso de interacción entre las fuerzas de elevación de las energías internas y las energías externas que con aplastante persistencia desarrollan su labor de erosión y rebajamiento de los relieves y arrastre de los detritos derivados hacia las depresiones o cuencas laterales.

Los movimientos de elevación y descenso se produjeron a través de superficies de rotura bien definidas y casi regularmente orientadas, es decir a través de enormes fallas por las que los rígidos bloques se rompieron y se movieron unos con respecto a otros. Como resultado de todo ello, y no sin excepciones, los bloques elevados quedaron formando la Cordillera Central, mientras que otros bloques hacia los lados descendían ocupando las posiciones más bajas. Dibujando así una estructura de grandes prismas rocosos escalonados. Estas grandes fallas o fracturas a través de las cuales se produjeron los movimientos son bandas de rocas rotas y por tanto más fáciles de erosionar que las adya-

centes no sometidas a tales trituraciones, por lo que son bandas de mayor velocidad de erosión y algunas de ellas forman los grandes valles del interior de la Cordillera, por ejemplo el Valle del Lozoya donde se halla el Monasterio de El Paular.

En los bordes de los grandes bloques las fallas que se observan tuvieron movimientos de carácter 'normal' y también 'inverso', provocando estos últimos resultados tales como que el granito o la roca metamórfica se coloca 'encima' del depósito neógeno que había rellenado el margen de la depresión a partir de su erosión.

Todas estas peculiaridades de la Cordillera Central y otras que no he descrito, hacen que su estudio, que se inició hace unos 100 años, siga siendo un tema abierto y pendiente de dar satisfacción a todas las nuevas cuestiones que, precisamente, los avances en su conocimiento plantean, así que se prevé tendrá que haber aún una larga sucesión de aportaciones para llegar a ver bosquejado un modelo evolutivo que responda siquiera a la mayor parte de las incógnitas.

Una de ellas es la misma presencia de una superficie de erosión que desde el pie de la cordillera arranca tanta hacia el Sur (por ejemplo en la magnífica rampa de El Escorial - Torrelodones) como hacia el Norte (por ejemplo la rampa desde Segovia hasta La Granja) y que afecta tanto a rocas graníticas y metamórficas como a sedimentarias en su prolongación de estas superficies hacia el interior de las cuencas. Esta superficie (a su vez descomponible en otras de menor orden) enlaza con la definida en los alrededores de Santa María la Real de Nieva, a una cota de unos 950 metros.

La *Cuenca del Duero* es una de esas depresiones que ocuparon los lugares más bajos. Está formada fundamentalmente por el relleno de los sedimentos procedentes del desgaste y la abrasión erosiva de la Cordillera Central durante el proceso que acabamos de describir dentro del ciclo orogénico Alpino. En las áreas más próximas a la Cordilleras Ibérica y Cantábrica, que le sirven también de marco al Este y Norte respectivamente, se identifican también con facilidad los sedimentos que se suministraron de esas elevaciones.

Así que son capas fundamentalmente detríticas, dejadas allí durante parte del Paleógeno y Neógeno desde hace unos 60 millones de años

hasta el inicio del Cuaternario, o sea unos 2 millones de años. Al final del Mioceno este ciclo de elevación, erosión, y depósito correlativo, las energías de ambos contendientes (Cordilleras y Cuencas), o bien disminuyeron o bien alcanzaron un cierto equilibrio compensatorio que las hicieron permanecer en un cierto descanso que se manifiesta por la presencia de unas capas calizas del Neógeno final que tienen origen en la existencia entonces de grandes lagos que depositaron una buena cantidad de sedimentos calcáreos, hoy muy visibles en todas las áreas centrales de la Cuenca formando las planas altas de sus famosos cerros o de sus amplísimas mesetas. Pero la presencia de grandes aluviones de ‘raña’ que se expanden desde las cordilleras tanto en la Cuenca del Duero como en del Tajo, lleva a la conclusión de la existencia de un nuevo movimiento durante el Plioceno, ya en el límite del Neógeno con el Cuaternario.

Como quiera que ya después no ha habido ninguna acción dinámica con suficiente porte y envergadura, la mayoría de esas capas neógenas y pliocenas están horizontales (sólo localmente muestran alguna deformación en forma de pliegues o fallas), así que ocupan una buena parte de la superficie castellana.

Posición geológica del cerro de San Isidro

Desde el borde de la Cordillera Central más cercano en que hay rocas ‘cristalinas’ hasta este lugar hay unos 20 Km., y entre ambos puntos está la rampa de pie de sierra de La Granja – Segovia, y el relleno detrítico de lo que es borde meridional de la Cuenca del Duero. Así que al llegar al área motivo de nuestra visita nos hallamos ante una singularidad y es que, en vez de continuar con esos depósitos sedimentarios, hallamos de nuevo rocas ‘cristalinas’, es decir graníticas y metamórficas, que están sin constituir un relieve orográfico como sus homólogas de la Cordillera. Por el contrario, están enrasando prácticamente con la superficie general visible en el paisaje, desde el pie de la Cordillera hasta el límite de la vista hacia el Norte, hacia la Cuenca del Duero.

Todo este conjunto abarca una área de unos 220 Km² con forma más o menos de elipse alargada de SO a NE y que suele denominarse en la literatura geológica como Macizo de Santa María la Real de Nieva

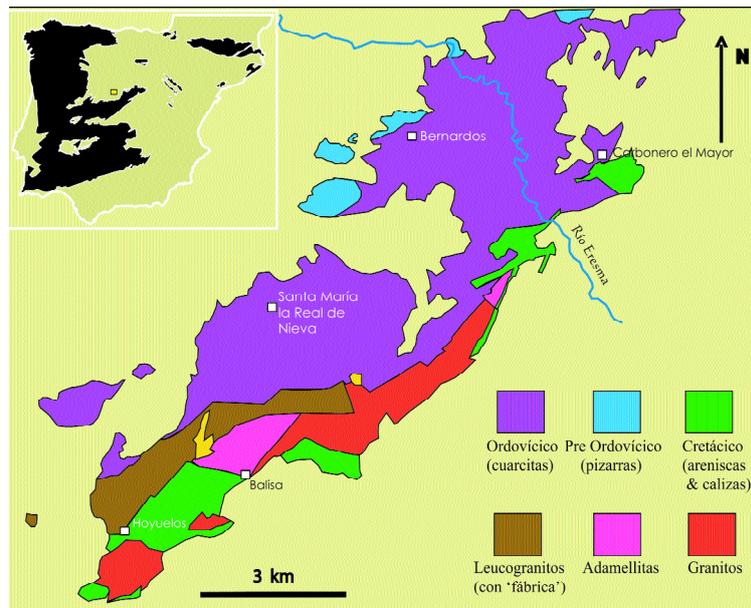


Figura 1.- Esquema geológico del Macizo de Santa María al Real de Nieva. Simplificado de ITGE, desde el 2000 de nuevo IGME, 1991, a, b).

(MSMRN). En él la distribución de las diversas rocas que lo componen están esquematizadas en la Figura 1, Domina la presencia de rocas metamórficas con grado bajo de transformación (isograda de la clorita) en las que es posible diferenciar dos grupos principales, el de las *apizarradas* (Figura 2) en las que a la estructura de los planos de estratificación (S_0) se añade la de la esquistosidad (S_1) formada durante la orogenia Hercínica, mostrándose a veces coincidente aunque otras son planos perpendiculares observándose entonces desplazamientos mili y centimétricos de la S_0 (Figura 3, a). Localmente también se ven planos de deslizamiento (S_2) que desplazan tanto a S_0 como a S_1 (Figura 3, b). Debido a su carácter pizarroso estas rocas vienen siendo aprovechadas como pizarra ornamental desde los inicios del Siglo XX y en la actualidad todavía sigue siendo una industria de importancia, sobre todo en



Figura 2.- Lugar de la visita a los petroglifos, el cerro de San Isidro, al Sur de Domingo García. Las pizarras ante - ordovícicas se inclinan o buzan hacia el NE. Vista, en febrero de 2006, tomada desde la ermita dedicada a dicho santo.

el área de Bernardos. Encima de las pizarras del cerro de San Isidro hay capas de *cuarcitas* en espesores de centímetros a decímetros que también han sido explotadas recientemente como piedra de construcción y en cuyas canteras se pueden ver bien sus características que difieren, al menos en el espesor, de las peculiaridades que son comunes en las cuarcitas ‘armoricanas’ tan presentes en el Macizo hercínico de la península Ibérica. Entre el material de desecho de las canteras he podido hallar, no *in situ*, fragmentos de estas capas con huellas de paso de trilobites, es decir huellas tipo *Cruziana* (Figura 4) que permiten, como ya se ha venido señalando por anteriores estudios de la zona, asignarlas al Ordovícico, por lo que cabe argumentar que el conjunto pizarroso inferior corresponde a una serie pre-ordovícica que puede incorpo-



A



B

Figura 3.- A.- La estratificación (alternancia de capas claras y oscuras) está desplazada por multitud de planos (S_1) de deslizamiento que la ‘pliega’ a dimensión de milímetros (el martillo da la escala), en las cercanías de Santa María la Real de Nieva. B.- Los planos S_1 se ven aquí a su vez deformados por otros deslizamientos planares, locales, (S_2) que los desplazan algunos centímetros, (la escala la da el bolígrafo) en las proximidades de Hoyuelos.



Figura 4.- Huellas del paso de trilobites tipo Cruziana, en las cuarcitas que coronan el cerro de San Isidro, señalando su pertenencia al Ordovícico. Foto de rocas que no se han hallado *in situ*, pero a pie de los taludes de las canteras que explotan dichas cuarcitas.

rar, como algunos colegas proponen, niveles anteriores del Cámbrico y del Precámbrico, aunque la ausencia de fósiles de una u otra edad no confirma más determinaciones.

Además de estas rocas de origen sedimentario, en el MSMRN hay rocas plutónicas, principalmente granitos y adamellitas, que contribuyen con su presencia a aumentar la singularidad de este conjunto geológico. Su distribución en superficie también es peculiar pues lo hace según una banda estrecha y alargada en la dirección del eje mayor del macizo, es decir, de SO a NE. Puesto que aquí el relieve tiene poco gradiente, y la erosión fluvial no atraviesa rocas de este tipo, los afloramientos de estas rocas no son tan ‘agradecidos’ para su estudio como se nos presenta para ello en la misma Cordillera. Además, y quizás por esta ausencia de relieve desde largas épocas, se halla muy alterado,

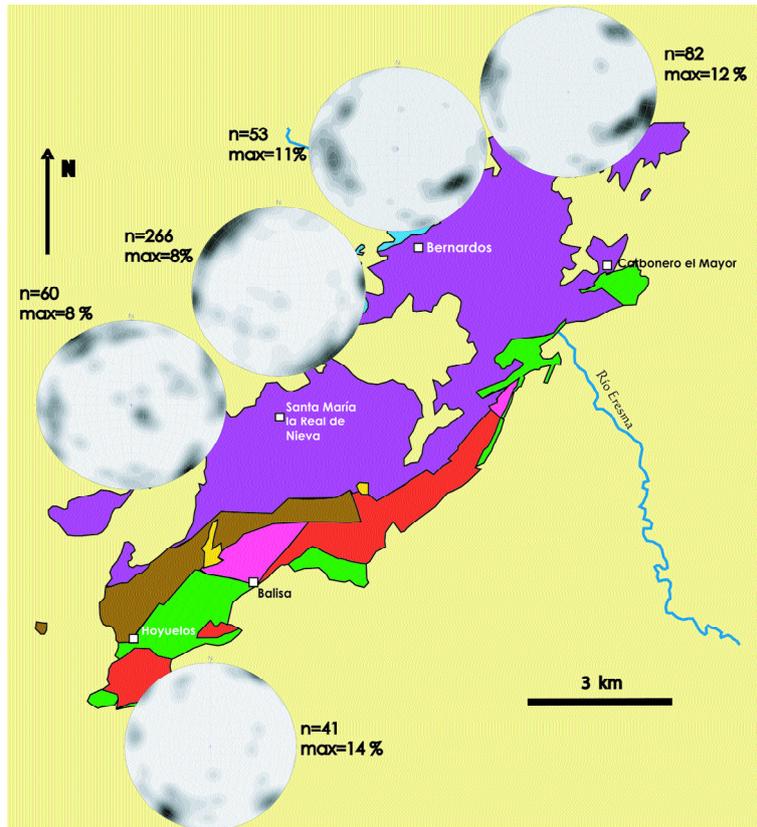


Figura 5.- Sobre el esquema geológico se han superpuesto las proyecciones estereográficas de las fracturas medidas en algunos puntos del MSMRN, en los que se especifica el número de ellas medido(n) y el máximo valor en el % del área de proyección. El análisis se encuentra en fase de realización por lo que son resultados preliminares.

tanto que, por ejemplo en los alrededores de Hoyuelos, da lugar a canteras de granito donde se extrae, no como bloques y roca ornamental sino como: arenas!, debido precisamente a su gran alteración y disgregación de sus componentes.

Como nota asimismo peculiar de este macizo es la existencia en él de rocas aparentemente de origen plutónico que presentan una marcada foliación como estructura planar interna. Su gran espesor y hasta su desarrollo a escala significativa en el macizo ha dado pie a diversas interpretaciones acerca de su origen siendo una de las sostenidas el de que corresponda a una roca milonítica que fuera originada en épocas post orogénicas por una falla lítrica en la dirección ya mencionada de SO a NE y con movimiento del bloque metamórfico hacia el Norte.

En toda la zona, principalmente en el cerro San Isidro es llamativa la presencia sobre las capas apizarradas de planos muy nítidos de estructuras kink band. Se desarrollan en agrupaciones que dan un haz siempre en dirección Norte/Sur. No se han observado direcciones conjugadas, y por ahora su origen queda por esclarecer, aunque han sido invocadas para ello la cercana intrusión del granito o la de la roca milonítica asimismo próxima.

En el cerro San Isidro y en todo el Macizo se pueden ver frecuentes fracturas con planos nítidos que cortan a la bien marcada fábrica definida por las S_0 y S_1 . Estos planos de fracturas se hallan también en los tipos de rocas descritos por lo que se puede analizar su distribución en la zona y en la Figura 5 se ofrece un adelanto de este estudio que llevo en curso. Este juego de fracturas tiene en San Isidro una frecuencia dominante en la dirección del eje mayor del macizo, SO/NE, y a veces forma un 'set' con los de otra dirección para dar diedros de fracturación por los que se desprenden cuñas.

Desde la perspectiva de la morfología, el cerro de San Isidro se halla junto con otros puntos del macizo en que hay rocas cuarcíticas, en una elevación con respecto a la altitud que se hallan la mayoría de las rocas sedimentarias que le rodean incluyendo las capas apizarradas pre-ordovícicas y las mesozoicas del Cretácico. Esta circunstancia puede ser interpretada al menos bajo dos suposiciones diferentes: o bien la erosión post Alpina que originó la superficie general dominante en la zona (cerca a los 920 m) encontró una resistencia en las cuarcitas y las dejó más elevadas que las de su entorno inmediato, o bien este cerro es una testimonio de un paleo relieve pre Alpino, ya anterior al sedimento cenozoico, cuya lenta exhumación y puesta al descubierto se está produciendo durante la erosión cuaternaria.

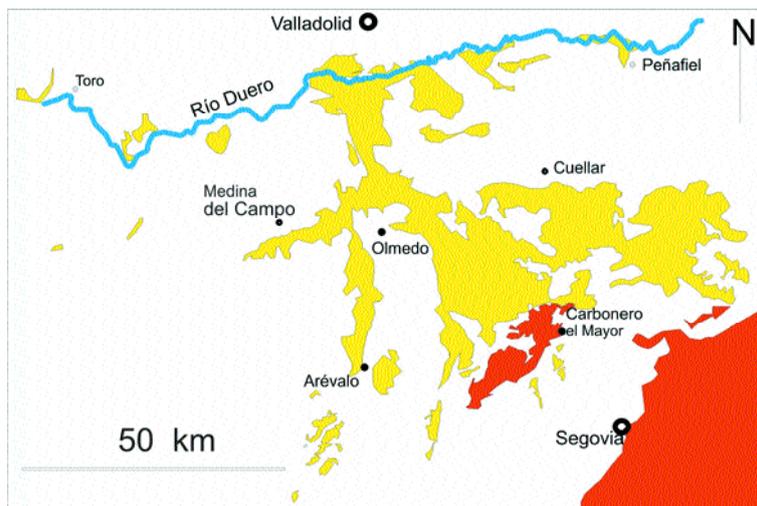


Figura 6.- Mapa de la distribución del ‘manto’ o capa de ‘arenas voladoras’ sedimentados quizás desde hace sólo unos 15.000 años en una gran área de la Cuenca del Duero. Desde Arévalo a las cercanías de Sepúlveda, y desde el MSMRN hasta Toro en el Norte esta gran superficie de arenas corresponde a uno o varios episodios de fuertes vientos que las arrastraron hasta aquí. Su origen pueden ser zonas del Oeste, SO o, quizás localmente desde el Sur, pero su procedencia todavía no se ha determinado con seguridad.

Viento y arenas.

De todas las circunstancias que han podido acaecer durante el Cuaternario en esta zona la que quizás llama más la atención es la existencia de un recubrimiento de arenas blancas con tamaño muy bien seleccionado que recubre muchas áreas cercanas y una buena parte de la amplia Cuenca del Duero. Todos los diversos autores que en diferentes tiempos y puntos de vista han estudiado estas arenas para las cuales Francisco Hernández-Pacheco acuñó la denominación de ‘arenas voladoras’, han concluido que su origen es un proceso de transporte eólico. Es decir que llegaron a donde están transportadas por el viento y, como

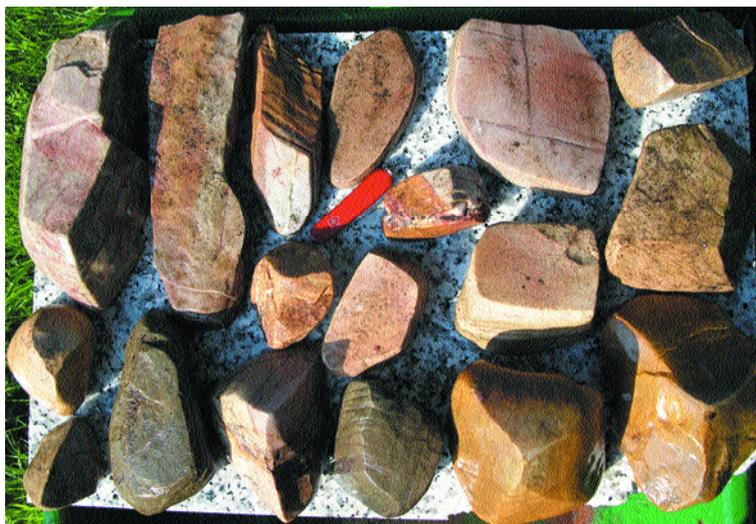


Figura 7.- Ejemplos de cantos de cuarcitas facetados por el viento de la época en que se depositan las grandes acumulaciones de arenas eólicas en la Cuenca del Duero. Estos cantos están recogidos en las laderas del cerro de San Isidro, sobre todo en sus vertientes occidental y meridional.

tales, forman a veces, como no, dunas de diversos tamaños que no son fáciles de observar pero que cuando se muestran no dejan de ser una sorpresa en medio de la Meseta (Figura 6).

No se ha determinado con precisión su origen pero si se infiere que corresponden al depósito ocurrido durante una época de fuertes vientos, de tal intensidad y constancia que fueron capaces de ir puliendo y desgastando los fragmentos de cuarcitas que se encontraban aflorando y expuestos al viento en el suelo de diversas áreas de la Cuenca del Duero y de la del MSMRN en particular, dando lugar a cantos facetados con un desgaste evidente de sus forma debido a la abrasión del viento cargado con partículas de arena (Figura 7).

El cerro de San Isidro, al igual que ahora, era una elevación que destacaba entonces en altitud de entre la planicie castellana, y los vientos en él debieron alcanzar especial virulencia, por lo que allí encontra-



Figura 8.- La acción abrasiva del fuerte viento en las rocas del cerro de San Isidro provoca la erosión diferencial que hace destacar a los granos de cuarzo etc. más resistentes, contenidos en las capas. En los planos de fractura donde esta abrasión fue mayor, se han originaron ‘colas de erosión diferencial’ a sotavento de la dirección, en este caso del SO, con una inclinación de hasta 40° de la horizontal quizás por desvíos puntuales debido al relieve de las rocas más próximas.

mos muchos más cantos facetados. Y debieron ser afectadas sobremañera las superficies de las fracturas expuestas al aire por lo que el viento debió pulir su superficie dejando una película cuarzosa que las endureció y alisó produciéndoles un especial bruñido. Puesto que dichas superficies están orientadas con más proporción hacia el SE, es en las de esa orientación en las que encontramos más frecuencia de pulimento.

Este proceso abrasivo eólico queda patente en San Isidro por la presencia de restos de erosión eólica en esas paredes de fracturas, donde las partículas de cuarzo, pirita, etc. que contienen las capas han dado lugar a una abrasión diferencial con la formación de ‘colas’ a sotaven-



Figura 9.- Cabeza del caballo emblemático del yacimiento de arte rupestre al aire libre del cerro de San Isidro. Está dibujado por un picoteado discontinuo que marca su contorno. Su ‘estilo’ y características señalan para él una edad solutrense, es decir del Paleolítico superior.

to de la dirección del viento dominante (Figura 8). Estas ‘colas de erosión diferencial’ señalan con nitidez que en San Isidro sopló el fuerte viento desde el Oeste o SO y se adaptó a las formas locales del afloramiento pues dichas estructuras no están horizontales, sino que se hallan inclinadas 30° a 40°, con movimiento del viento de abajo hacia arriba.

La elevación relativa de San Isidro respecto al terreno que le rodea explica que precisamente allí sea el lugar donde más cantos facetados se encuentren, donde más fracturas hayan quedado pulidas y, además, da satisfacción al hecho de que asimismo sobre él no se hallan depósitos de arenas ‘voladoras’ que prácticamente le rodean.

Las inscripciones sobre las rocas al aire libre del cerro de San Isidro

En algunas publicaciones referentes a este conjunto de petroglifos se le llama también como cerro de Cuesta Grande. Se accede al yaci-



Figura 10.- Figura de una cierva dibujada por estrías múltiples.

miento avanzando durante unos minutos desde el aparcamiento habilitado al borde de la carretera a Domingo García, cerca del cruce con la SG -P-3411. Es una leve ascensión desde los 910 metros hasta los 950 m de altitud donde ya se inicia la observación de los petroglifos.

Puesto que las inscripciones se hallan muy distribuidas y mezcladas tanto en edad como en estilos, cualquier itinerario que se tome respecto a su recorrido durante la visita lleva a hacer observaciones en que se mezclan sus diferentes tipos. Reconoceremos en el campo dos principales técnicas en la realización de estas representaciones: el *rayado* y el *picoteado*.

La del *rayado*, que debió hacerse mediante un objeto duro y manipulable con punta resistente, quizás como una especie de estilete pero

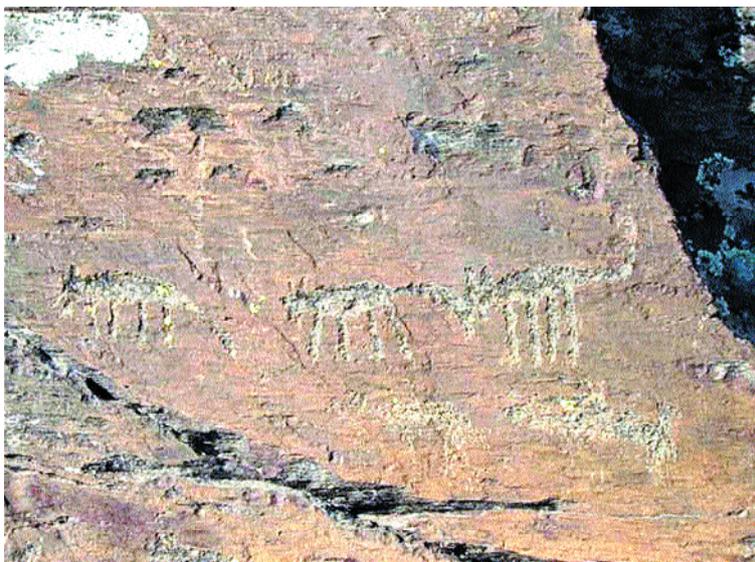


Figura 11- Picoteado concentrado en todo el área del motivo. En este caso son tres perros, cada uno muestra una posición de la cola, que corresponde a las tres muestras de sus expresiones más características: de temor (rabo hacia abajo), tranquilidad y alegría.

sin que se sepa cual era su constitución. Son motivos siempre de animales, dibujados por su contorno que se hace marcando trazos de uno o dos milímetros de profundidad y anchura, frecuentemente curvados. Son rayas que están hechas con firmeza y decisión, tratando de hacer el dibujo con el menor número posible de líneas. Pero hay también alguno, por ejemplo el de una cierva, en que tras esa primera delimitación del contorno se hicieron haces de rayas paralelas o casi paralelas, tratando de provocar un efecto de volumen.

En el caso de San Isidro, hay un total de 57 dibujos de animales realizados de esta manera. De ellos, el mayor número, con un 40 %, corresponden a équidos, a los que siguen ya en menor proporción, los cérvidos, bóvidos, caprinos y también hay que señalar la existencia de formas indeterminables (un 25 %).

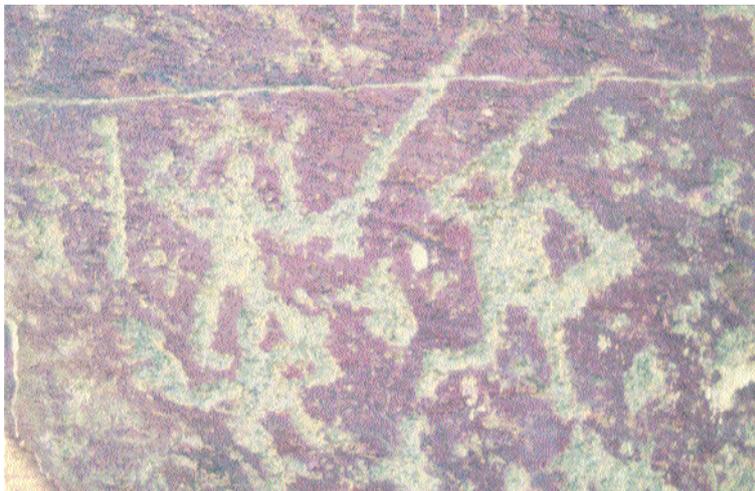


Figura 12.- Escena de inequívoca lucha, realizada por picoteado concentrado marcando no solo el perfil de las figuras, también su interior está señalado por la visión más clara de la pizarra debajo de la película pulida por el viento.

La mayoría de los dibujos representan al animal solamente por su perfil plano, pero es posible observar en algún caso trazas de algunos elementos que se ven 'detrás' de ese primer plano, sobre todo en las extremidades y orejas, pretendiendo con ello buscar una perspectiva tridimensional que supone una técnica más avanzada de figuración.

El autor o autores de estas figuras no tenían posibilidad de obtener un resultado satisfactorio a base de trazar y borrar, pues una vez hecho el rayado no era posible disimularlo ni hacerlo desaparecer. Así que, o bien antes del 'definitivo' señalaban con algún material blando 'lavable' el bosquejo del dibujo para luego rayar tomando aquel como guía, o bien se dibujó al primer trazo, sin más. El resultado es bastante perfecto, así que en cualquiera de los dos casos el autor, autora o autores tenían cualidades artísticas fuera de lo común.

Este tipo de dibujos se han considerado antiguos y, por comparación de los estilos y de los motivos de sus dibujos, se han hecho corres-



Figura 13.- Ermita de San Isidro, en ruinas, en el cerro de su mismo nombre. Ocupa un lugar destacado y simboliza todo ese lugar pues se identifica desde bien lejos de entre la planicie. Al lado de su ábside, y excavadas en las pizarras ante ordovícicas, hay 11 tumbas antropomórficas, ¿visigodas?, cuyas cabeceras se hallan a Poniente.

ponder con los tiempos solutrenses y magdalenienses, es decir de hace aproximadamente 20.000 a 13.000 a.C.

La técnica del *picoteado* o piqueteado, se hizo con impactos de un material resistente al choque, sobre la película de pulimento que se ha marcado en los planos de fractura, haciendo ‘saltar’ a aquel en el lugar del impacto y dejando ver debajo el tono más claro de la pizarra. Las figuras quedaron así contorneadas mediante la alineación de varios impactos aislados o señaladas en toda su área dejando la figura en relieve ‘negativo’.

El *picoteado del contorno*, en el cerro de San Isidro solo se ve en una superficie, que es la que primero se observa al llegar al yacimiento. Es una fractura vertical con dirección Norte – Sur, es decir no según la dirección dominante de la zona, y que tiene una altura de más de dos metros. Esta excepcionalidad se ve significada sobre todo por la existencia de un picoteado que contornea la elegante figura de un caballo completo de aproximadamente 1 x 1 m. Este petroglifo es el primero que se ve al llegar al yacimiento desde el aparcamiento habilitado subiendo por el camino habitual, está pues en un lugar quizás preferente. Su estudio ha llevado varios análisis de su geometría al equipo del Laboratorio de Estudios Prehistóricos de la UNED, ya que desde su primera descripción por Gozalo Quintanilla en 1970, no se había examinado por ‘expertos’. Todas las indagaciones hasta ahora señalan a este caballo como algo excepcional desde el punto de vista de arte rupestre. Pero su examen nos puede ayudar también a conocer la historia de lo que aquí ha ocurrido por lo que es un objeto de extraordinario valor científico.

En efecto, el picoteado con el que se contornea su figura y que es la única manera en que queda señalada, se debió practicar sobre una superficie pulimentada por el viento, ya que sobre una superficie de fractura sin pulir no es posible hacer semejantes huellas de percusión e impacto. Por tanto es posterior a una Fase Eólica que pulió los planos de fracturas de este cerro, pero como quiera que este plano se halla orientado hacia el Este, ¿cómo se pulió si el viento provenía del Oeste?. Si la fuerza del viento fue suficientemente enérgica como para incluso bruñir las superficies a barlovento de su dirección principal, o si la orientación no era constante o forzaba a formar torbellinos que podían originar esos

mismos efectos en los planos orientados en todas las direcciones, entonces disponemos de posibles respuestas a esa pregunta.

Pero otra observación que hallamos de interés en este caballo es que el picoteado a su vez, el mismo casi cm² de su superficie, está asimismo pulimentado pudiéndose interpretar que el dibujo se hizo después de una Fase Eólica I y antes que otra nueva Fase Eólica II que afectó al mismo picoteado.

La probable existencia de dos Fases Eólicas tan importantes en la zona aportan un nuevo interés a la interpretación de los petroglifos del cerro de San Isidro, y caen asimismo en el interés de contribuir al mejor conocimiento de la complejidad de los fenómenos relacionados con las 'arenas voladoras'. En efecto, para comprender y llegar a conocer todos los matices de este complejo fenómeno que tanta amplitud tienen en la Cuenca del Duero, se tendrán que aplicar observaciones provenientes de muy distintos puntos de vista, metodologías y personas.

Cabe por último señalar que los autores de estas inscripciones han seleccionado sólo aquellas paredes naturales que además de las características antes señaladas estuvieran con preferencia orientadas hacia el SE, quizás por ser las más frecuentes o por estar mejor expuestas a los vientos y por tanto con una patina mejor o más evidente. Curioso, sin embargo, resulta señalar que, si para todo hay excepciones, en este caso aquí resalta la que ofrece la representación emblemática del yacimiento, la del caballo quizás paleolítico, que acabamos de mencionar y que está grabado sobre una superficie desde luego pulida pero orientada hacia el Este.

Los dibujos realizados por *picoteado concentrado* en áreas son los más evidentes de ver, y también quizás por ello son los primeros que se descubrieron. Además son los más numerosos. Sus temas son asimismo más variados, pues además de animales domésticos hay dibujadas figuras humanas en algunos casos aisladas y en los más de ellos en relación con los animales domésticos y en composiciones escenográficas de batalla, o al menos de lucha. También las hay más abstractas, de difícil o imposible interpretación, pues su carácter simbólico va más allá de cualquier objeto reconocible. Su edad puede variar desde la del Bronce a altomediorales.

Y, desgraciadamente, también hay ‘grafittis’ o dibujos modernos y aun recientes, que emborronan, ocultan o rompen a todos los anteriores. Y esto nos ofende, perturba y provoca la reflexión de los que se puede hacer para evitarlo, y surge el dilema entre la libertad de visita y respeto hacia estos lugares y el quizás tentador sistema de montar vallas de pinchos y alambres para preservarlo todo lo más posible. Y cualquier duda puede ser razonable, aunque si me permiten y, aun a riesgo de errar, mi opinión es que merece la pena la adquisición del hábito de visita libre y respetuosa. Aunque el tiempo dirá, y desde luego si hay deterioro por la ‘mano del hombre’ las autoridades harán muy bien en reconsiderar todas las opciones.

El Claustro de Santa María la Real de Nieva

La villa tiene su origen en el hecho ocurrido en el mes de septiembre de 1392 cuando el pastor de ovejas Pedro Amador dijo habersele aparecido la Virgen en el sitio que hoy ocupa la iglesia, anunciándole que debía conseguir que el Obispo de Segovia se trasladase allí para desenterrar una imagen y después se levantara un altar. Pedro no tuvo suerte en su primer intento por transmitir este mensaje ante el Obispo, pero en un segundo viaje a Segovia llevaba cogida en la mano una pizarra y con ella fuertemente agarrada se presentó en el palacio episcopal. Muchos intentos se hicieron para poder arrancar la pizarra de su mano y la fuerza de ningún empleado pudo conseguirlo, y sabiendo de ello el Obispo sólo ante él Pedro soltó la piedra. Monseñor vio en ello un hecho extraordinario y se personó junto a su séquito en el lugar del pizarral de Nieva donde el pastor Pedro le indicó. Y en presencia de todos ellos y de los fieles llegados de lugares próximos, ordenó excavar donde Pedro Armador señalaba y al poco, en efecto, encontraron la talla anunciada, y que desde entonces se la conoce con el nombre de la Virgen de la Soterraña; aunque conviene advertir que no es la actual que existe en la iglesia, pues en 1900 un incendio destruyó buena parte de aquella singular talla.

Ante los hechos ocurridos el mismo Obispo informó a los Reyes de Castilla que se interesaron por el asunto, sobre todo la Reina, Catalina de Lancaster (Hertford, Inglaterra, 31 de marzo, 1373 – Valladolid, 2



Figura 14.- Capitel del Claustro de Santa María la Real de Nieva que forma parte de la secuencia de representación del Calendario por medio de las faenas agrícolas; este hombre arando la tierra simboliza el mes de Septiembre.

de junio, 1418)¹, quien decidió ir a visitar el pizarral de las apariciones, y una vez allí, e impresionada por la fe de las gentes, ordenó construir un templo para lo cual hizo traer a los artesanos más cualificados.

La devoción atrajo a numerosos fieles por lo que ya Catalina hizo levantar una hospedería para los peregrinos, construcción que además de las casas donde vivían el Prior y los capellanes, también nombrados al efecto por la Reina, formaron lo que fue el núcleo urbano de lo que más tarde sería la nueva villa de Santa María, y uno de sus primeros pobladores fue el pastor Pedro Amador, desde entonces llamado Pedro Buenaventura, quien cambió su trabajo por el de conservador del culto en la iglesia y claustro que se estaban construyendo y cuyas obras debieron finalizar hacia 1432.



Figura 15.- Capitel del mismo claustro que la anterior, representa un caballero con la lanza sobre el hombro que lleva delante atado a una mula el oso que viene de cazar.

La devoción a la Virgen de la Soterraña enseguida alcanzó mucho auge y prueba de ello es que durante la romería que en su honor se celebraba allí el día 1 de abril de 1441, estaban tres reinas, la de Castilla, la de Portugal y la de Navarra, Blanca I, quien en ese día murió a los 56 años de edad y fue enterrada en la iglesia recién construida².

Durante el Siglo XVIII la villa de Santa María fue famosa por sus paños, llegando a ser el segundo centro de su fabricación después del de Segovia.

En el Claustro hay 87 capiteles con un total de casi 140 esculturas principales. Todas ellas se conservan bien, algunas más deterioradas que otras, pero no por la erosión, sino por la inaceptable conducta del hombre. Están allí representadas escenas bíblicas, escenas cotidianas de los monjes dominicos que habitaron este monasterio durante los primeros años, y también representaciones simbólicas y heráldicas. Todas

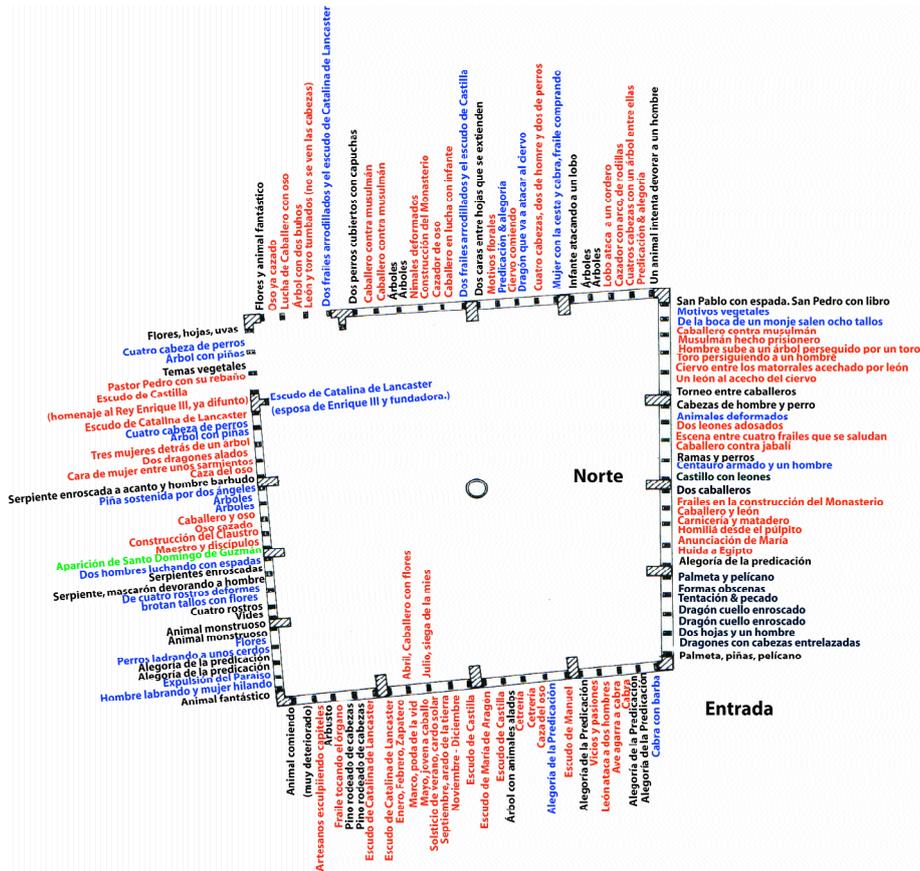


Figura – 16.- Posición y descripción muy sucinta de todos los capiteles del Claustro de Santa María la Real de Nieva, realizados en el Siglo XV. He elaborado este cuadro con las observaciones propias y las anotaciones de los estudiosos de este monumento que ya se mencionan en la bibliografía. Los colores tratan de dar mi opinión acerca de la ‘fotogenia’ de cada uno de ellos (en rojo los más) pero ello no supone ni su valoración artística, histórica o simbólica, para las que todos ellos se les puede aplicar, sin dudar, el calificativo de ‘único’ e ‘incalculable’.

ellas constituyen un conjunto único tanto en amplitud de imágenes como en los temas tratados y en la explicitud en que lo hacen. Sin duda es una visita digna de hacer con detenimiento.

El claustro tiene forma ‘romboidal’ y su observación puede hacerse siguiendo en uno u otro sentido, aunque hay secuencias escultóricas para ser vistas según el giro de las manecillas del reloj, y otras según el contrario.

Las representaciones tratan sobre todo acerca de las escenas cotidianas de las costumbres de la época, siendo por tanto un muestrario extraordinario de lo que se hacía en esa época de la Edad Media. No me siento capaz de hacer destacar unas de las otras, pues todas son igualmente interesantes y realizadas con una mezcla de sencillez y arte que su contemplación no sólo ayuda a comprender el momento histórico sino que se recrea con detalles produciendo un gozo para el observador del que es difícil sustraerse. Sin embargo no caben disculpas para señalar la existencia de los capiteles dedicados a la representación de los meses del Calendario basándose para ello en escenas de las faenas agrícolas comunes durante cada uno de ellos. Estas quizás son las esculturas más conocidas en todo el mundo, pues están reproducidas, algunas veces en excelentes fotografías, en las ediciones de libros internacionales dedicados a los temas medievales.

Aunque en la zona domina el granito y la pizarra, de las que el conjunto de la iglesia toma buenas piezas para su fábrica, la escultura de estas escenas representadas en los capiteles y otros elementos de adorno, se han hecho con la también cercana roca caliza cretácica, que tiene un color ocre amarillento que da un tono cálido y contrasta con el de los otros elementos rocosos, consiguiéndose así un efecto cromático que añade valor a todo el espectáculo que en definitiva supone esta gran obra.

Fuera de la iglesia, en el pórtico de su fachada norte, se halla asimismo un interesantísimo conjunto escultórico de gran riqueza y variedad realizado también en piedra calcárea de la zona. La observación de todo ello toma su tiempo pues tiene varias secuencias cada una de ellas de gran espectacularidad e imaginación en su tratamiento, por ejemplo el del arco dedicado a la Resurrección de los muertos, con tan gran

variedad de motivos en los que su mirada, (para ello es aconsejable llevar unos prismáticos) no cansa. La secuencia de todos los pasajes de la Crucifixión y muerte de Jesús, con una Última Cena representada en piedra caliza que no pasará, seguro, desapercibida, y motivos puntuales algunos de ellos jocosos, hacen de todo este conjunto una de los momentos más interesantes de la jornada.

La fachada está orientada al Norte, por lo que la erosión ha dejado sus huellas quitando nitidez a alguna escena, pero todas ellas conservan su carácter tridimensional y se ven claramente, por lo que tienen un enorme valor técnico y artístico.

Bibliografía

- Alonso, F.; Rubio, F. J.; Martín-Parra, L. M. & Rodríguez-Fernández, L. R. (2005): Nuevos datos sobre estratigrafía del Ordovícico y estructura varisca en el Macizo de Santa María la Real de Nieva. *Geogaceta*, 37: 39-42.
- Álvarez Lobato, F. (1982): Contribución al estudio tectónico de la región de Santa María la Real de Nieva (provincia de Segovia). *Temas Geológico Mineros*, 6 (1), 87-108. IGME. Madrid.
- Álvarez, F.; González-Lodeiro, F. & Martín-Parra, L. M. (1988): Las deformaciones hercínicas tardías en la región de Santa María la Real de Nieva (Sistema Central español). *Geogaceta*, 5: 34-36.
- Arnanz Ruiz, C. (1972): *Santa María la Real de Nieva*. Ayuntamiento de Santa María la Real de Nieva. 133 págs.
- Balbín Behrmann, R. de & Moure Romanillo, J. A. (1988): El arte rupestre de Domingo García (Segovia). *Revista de Arqueología*, 87: 17-24.
- Berjamín, J. F.; Casquet, C.; Fuster, J. M.; González Casado, J. M.; & Peinado, M. (1989): La falla de Santa María la Real de Nieva. Un accidente extensional hercínico en el Sistema Central español. Interpretación geofísica y geológica. *Studia Geológica Salman-ticensia*, Vol. Esp. 4, 27-40.
- Cortázar, D. (1891): Descripción física y geológica de la provincia de Segovia. *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, 17, 3-234. Madrid.
- Desir, G.; Gutiérrez Elorza, M. & Gutiérrez Santolalla, F. (2003): Origen y evolución de playas en una zona semiárida con arenas eólicas (región de Coca, cuenca del Duero, España). *Boletín Geológico y Minero*, 114 (4), 395-407.
- Díez Herrero, A. & Bateman, M. D. (1998): Interpretación paleoambiental y datación mediante luminiscencia del manto arenoso de la Tierra de Pinares oriental (Segovia). *Geogaceta*, 24, 107-110.
- Díez Herrero, A. & Martín Duque, J.F. (2005): *Las raíces del paisaje. Condicionamientos geológicos del territorio de Segovia*. Junta de Castilla y León. 459 p.
- Fernández Navarro, L. (1924): Datos geológicos de localidades castellanas. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 24, 298-305. Madrid.

- García Cacho, L. & Aparicio Yagüe, A. (1987): *Geología del Sistema Central Español*, CSIC. 32p.+Mapa
- Gozalo Quintanilla, F. (1970): Arte rupestre en la Provincia de Segovia. *Revista del Ejército*, 370, 5-9.
- Hernández-Pacheco, F. (1923): Las arenas voladoras de la provincia de Segovia. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 23, 5, 211-216. Madrid.
- ITGE (1991, a): *Memoria y Mapa de la Hoja nº 456, Nava de la Asunción*. Mapa Geológico de España, escala 1:50.000. Instituto Tecnológico y Geominero de España.
- ITGE: (1991, b): *Memoria y Mapa de la Hoja nº 482, Valverde del Majano*. Mapa Geológico de España, escala 1:50.000. Instituto Tecnológico y Geominero de España.
- Lucas de Viñas, M. R. (1971): Grabados rupestres de la comarca de Santa María de Nieva. *Estudios Segovianos*, 23: 132-139.
- Macaya, J.; González-Lodeiro, F.; Martínez-Catalán, J. R. & Álvarez, F. (1991): Continuous deformation, ductile thrusting and backfolding of cover and basement in the Sierra de Guadarrama, Hercynian origin of central Spain. *Tectonophysics*, 191, 291-309.
- Martín Escorza, C. (1999): Factores geológicos en los grabados rupestres de Domingo García. En: *Domingo García, arte rupestre paleolítico al aire libre en la meseta castellana*. S. Ripoll López y L. J. Muncio González (dirs.): 31-40. Junta de Castilla y León – UNED.
- Martín Escorza, C. (2004): Distribución de las arenas eólicas de la Cuenca del Duero (Meseta Ibérica). *Miscelánea Homenaje a Emiliano Aguirre*, 4, Vol. I, 85-91.
- Martín Escorza, C. (2005): Orientación preferente de las fracturas con petroglifos en Domingo García (Segovia). En: *Geoarqueología y Patrimonio en la Península Ibérica y el entorno Mediterráneo*. M. Santonja, A. Pérez-González, M. J. Machado (eds), pp. 461-467. ADEMA. Soria
- Martín Escorza, C. (2006): *Excursión a Domingo García y Santa María al Real de Nieva (Segovia)*. 1ª Edición. Sociedad de Amigos del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid. 16 p.
- Martín Pérez, P. (1982): *Los trabajos y los días en el calendario del*

- claustro de Santa María la Real de Nieva: estudios de iconografía.* Diputación Provincial. Segovia. 64 p.
- Ripoll López, S. & Muncio González, L. J. (dirs.) (1999): *Domingo García. Arte rupestre paleolítico al aire libre en la Meseta castellana.* Memorias, 8. Arqueología en Castilla y León. J.C. y L. – U. N. E. D. 278 pp.
- Ripoll López, S. y Muncio González, L. J. (1992): Las representaciones de estilo paleolítico en el conjunto de Domingo García (Segovia). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, T, V, 107-138. UNED. Madrid.
- Ripoll López, S.; Muncio González, L.; Muñoz Ibáñez, J. Pérez Marín, S. & López Moreno de Redrojo, J. R. (1994): El cerro de San Isidro en Domingo García. Nuevos descubrimientos. *Revista de Arqueología*, 157: 12-21.
- Sánchez Sierra, A. (1983): *El monasterio de Santa María la Real de Nieva.* Caja de Ahorros y M. P. de Segovia. 148 pp.
- Sánchez Sierra, A. (1992): *El monasterio de Santa María la Real de Nieva.* Ayto. de S. M. la Real de Nieva & Caja Segovia. 238 pp.
- Sánchez Sierra, A. & Ramón Esteban, A. (2004): *Guía del Monasterio de Santa María la Real de Nieva.* Asociación Cultural Santa María 92. 166 págs.
- Schwenzner, J. (1937): Zur morphologie des Zentralspanischen hochlandes. *Geographische Abhandlungen*, H. 10, 1-128.
- Temiño, J.; García-Hidalgo, J. F. & Segura, M. (1997): Caracterización y evolución geológica del sistema dunas-humedales de Cantalejo (Segovia). *Estudios Geológicos*, 53, 135-143

1 Junto con su marido, Enrique III, el Doliente, Rey de Castilla, fueron desde su matrimonio celebrado en Palencia en 1388, los primeros Príncipes de Asturias (Rodríguez de Maribona y Dávila, M., 1996, *Los herederos de la Corona española*. Sotuer Ediciones, Madrid). Enrique III fue Rey desde 1390 hasta su muerte, ocurrida en 1406 sin llegar a cumplir los treinta años.

2 Sus restos quedaron ocultos por nuevas obras hasta que, por casualidad, fueron descubiertos en 1994, y desde entonces peregrinaron durante tres años por diferentes centros e instituciones de Valladolid, Madrid, Pamplona y Granada hasta que, finalmente, en abril de 1997 fueron enterrados de nuevo en el mismo lugar de donde se habían sacado, sin que los diferentes análisis y pruebas de ADN a que fueron sometidos aportaran una identificación incuestionable (para saber más ver p. e.: Martí Font, J. M. *El País*, domingo 7 de mayo de 1995).

